

La educación teológica en el contexto del diálogo interreligioso

ANTONIO OTZOY*

“... Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” (Lc.6.31)

“...hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.” (Lc.9.49-50)

*“Ti kuqir i k’ux, kixch’ön
ri k’in ri ajaf,
kix tzijon chi bech.
Kof ti bij ri inaoj, ri
k’in ronojel y banima ti ij ri ich’abel.”
Dicho de ancianos.¹*

Tengan fuerza en su espíritu, corazón y pensamiento; hablen con Dios, dialoguen entre ustedes. Sus conocimientos compártanlos con la fuerza del corazón y vida que tienen. Digan lo que sienten con amor.

*Teólogo maya guatemalteco, Antonio Otzoy colabora con la Hermandad de Presbiterios Maya de Guatemala.

Con las citas anteriores damos por hecho el inicio de esta reflexión sobre el diálogo interreligioso. Es un tema nuevo para muchos, viejo para otros; a algunas personas ya ni les interesa porque creen que ya pasó de moda o el simple hecho de considerar superior su religión, para otros es contradictorio. Para muchos cristianos este tema es un desafío a su propia espiritualidad. Para otros es un riesgo, el de enfrentar a un gigante dormido en las espiritualidades periféricas. Es una manera despectiva de tratar su propio miedo. Aquí abordaremos por necesidad los hechos históricos que se han dado alrededor de la iglesia y sus intenciones, marcadas por la evangelización. Luego conoceremos algunos elementos fundamentales, que parten de lo humano, según los Pueblos Indígenas. Este ser humano tiene sus sentimientos; los mismos son traducidos en palabras. Estas palabras deben estar o ponerse en común con el objeto de poner en perspectiva la vida. Lo importante del diálogo es la experiencia religiosa como tal y abordaremos someramente sus implicaciones en la vida cotidiana. Por último, a manera de conclusión algunas ideas para continuar el diálogo.

LA EVANGELIZACIÓN

En la historia de la evangelización se han dado momentos de trascendencia y uno de estos aconteció en 1916 en Panamá. Ahí fue que se reunieron europeos y estadounidenses para discutir el estado misionero en Latinoamérica. Dos cosas llaman la atención:

1. Cambian el nombre de Protestante por Evangélico;
2. Deciden continuar con el trabajo misionero en América Latina dado que “consideraban que ésta no estaba adecuadamente cristianizada.”²

Durante los noventa la Iglesia Católica impulsa su programa de Nueva Evangelización. En Guatemala, el Arzobispo, Próspero Penados del Barrio, a finales del año 91, comentó la necesidad de

reevangelizar a los indígenas porque no tenían convicción de ser verdaderos cristianos. Aunque sí reconoció que la Iglesia Católica había tenido desaciertos en relacionarse con las culturas.

Actualmente existe una creciente lucha entre distintas religiones por el dominio sobre los pueblos. Sólo en Guatemala hay más de 400 denominaciones.

Del crecimiento de los grupos independientes no se tienen datos actuales, pero en 1985 según estudios realizados habían más de 3000. También en Guatemala se han realizado eventos con carácter “ecuménico.” En cada uno de los mismos de alguna manera se han invitado a personas que conocen la espiritualidad indígena o son participantes activos. Sin embargo, el hecho de escuchar, sin seguimiento, no se puede considerar como diálogo. En otras partes se conocen eventos realizados con la presencia de indígenas. Conocer la existencia de otras espiritualidades es importante. Es un paso, pero de ninguna manera es suficiente.

Para los Pueblos Indígenas es una necesidad abrirse al diálogo porque es fundamental en su cosmovisión.

El otro elemento que cierra toda posibilidad de diálogo es la imposición de temas. Sobre todo lo que está ligado al cristianismo, que trata de satisfacer egoístamente sus propias preocupaciones, sin asumir la vida cotidiana de los Pueblos Indígenas. Es una racionalidad que no avanza a recoger el espíritu de vida que fluye en las experiencias, por eso se queda en la irracionalidad.

Los elementos mencionados arriba son indispensables para abrir el diálogo interreligioso. Esto requiere redefinir el concepto de diálogo, que de alguna manera se considera necesario para la negociación. En el ambiente mundial es lo que se percibe, que los “dialogantes” deben llegar a una negociación, si no a favor de un sector, se busca un término medio. Para los Pueblos Indígenas es una necesidad abrirse al diálogo porque es fundamental en su cosmovisión. Esta visión del mundo requiere visualizar la dignidad humana a partir de los deseos divinos

de ser adoradores. Entonces, el diálogo exige el ser total para llegar a la complementariedad de las palabras y de las ideas. Una idea, una palabra dialogada, es decir *ru kotz'ijal*, florecida y perfumada con la sabiduría de los actuantes, es importante para la construcción de la vida.

ELEMENTOS IMPORTANTES PARA EL DIÁLOGO, SEGÚN LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Para los Pueblos Indígenas, en su mayoría, lo fundamental para el diálogo debe ser lo integral, y lo integral es el *wineq*⁵ (el ser humano). No puede darse un diálogo si no se toma en serio lo que significa la vida del ser humano y de todo lo que le rodea. Por ello necesitamos analizar nuestra visión de esta manera sencilla. Aunque no desarrollaremos todo un tratado sobre el ser humano como punto de partida, hay que tomar en serio su dignidad, su cosmovisión y sus aspiraciones, entre otras cosas. Trataremos someramente los elementos tales - lo humano, sus pensamientos y sentimientos, su palabra - que conducen al diálogo según los indígenas (en este caso los mayas, para ubicarlo en un contexto específico).

*No puede darse
un diálogo si no se
toma en serio lo
que significa la
vida del ser
humano y de todo
lo que le rodea.*

Lo humano. Los y las que dialogan son los seres humanos, no las palabras. Estas palabras son vehículo para el intercambio de la sabiduría humana. Se antepone un primer problema, que es la influencia que tienen las fuerzas externas, sea por satisfacerlas o por desviar la atención del punto central, o sea, el ser humano en diálogo. El ser humano en diálogo busca rectificar sus imperfecciones y poner en común las virtudes,

los aciertos y desaciertos de su mundo y de su sociedad. Las sociedades actuales son producto de sus desviaciones humanas propias. Debe soñar y emprender la reconstrucción de vida digna, para eso debe *nuxuck ri*, humillarse para lograr y poner en común sus pensamientos y sentimientos. El diálogo es el yunque del amor divino y humano; para dar alguna forma al amor es necesario hacerla visible y perdurable, que sea sentida y apreciada. Por eso los ancianos dicen: “*kan jebel ti bana’ che ri itz’ij, kan ti kotz’ijjan, ri ich’abel*” (procuren hablar con sabiduría, para que florezcan sus palabras, y produzca alegría, hermandad, y que brille como el oro).

Quando están fusionados los sentimientos y los pensamientos, el diálogo es un rito o una liturgia de vida que ofrece una oportunidad de acercarse de manera espiritual.

Los pensamientos y sentimientos. La manera de hacer una imagen que nos represente, serán las palabras. Para los Pueblos Indígenas esas palabras tienen un corazón que será la palabra sagrada del Creador. *Achiel ri nabey taq ru ch’abel ri Ajaf.* Como las primeras palabras del Creador para la creación, estas deben regir y construir el edificio de la vida humana. Para lo anterior es preciso escuchar de los ancianos: “*Kan⁴ raqen ya’ ti bana’ che ri ich’abel, ri Ajaf jantape xti k’oje’ ibik’in*” (dejen que sus palabras fluyan como río, para que produzca música en su recorrido hasta que llegue al alma, allí Dios está presente). Tal parece que la invitación al diálogo es para la renovación del conocimiento y de la práctica. Un conocimiento renovado robustece la vida en este mundo, la comunidad, la familia y la persona. Son los pensamientos y sentimientos renovados lo que hacen posible la palabra sagrada. La palabra sagrada acerca al humano-criatura con su Creador.

Quando están fusionados los sentimientos y los pensamientos, el diálogo es un rito o una liturgia de vida que ofrece una oportunidad

de acercarse de manera espiritual. Sólo los seres humanos recibieron del Creador este don espiritual y es el sentido de su existencia. La invitación a la profundidad de los pensamientos y los sentimientos sirve para purificar los comportamientos; fortifica voluntades, y exige un esfuerzo en retomar con fervor la vida cotidiana. Ese es un verdadero dialogar-compartir.

Dialogar en un mundo adverso es posible porque es hacer un alto en el camino, e intentar el retorno a la exigencia divina al ser humano de estar en diálogo permanente con su Creador para poder dialogar entre familias o pueblos. Es la razón de la criatura hecha a semejanza de Dios (Génesis). En todo caso, vale la pena intentar con nosotros mismos y nosotras mismas, abrir nuestro corazón a Dios y al diálogo para ser ejemplo en medio de la realidad adversa que nos rodea.

Poner en común la palabra es no dejar nuestra verdad como absoluta. “Cuando nos arrogamos de ser dioses al hablar, alejamos a Dios; cuando los seres humanos hablan, Dios se hace presente porque esta fue la primera actitud divina y creativa: hablar, consultar y Crear. Dios ha hecho al ser humano para que le invoque y Dios debe ser su guía permanente; para eso hay que estar en diálogo.”⁵ Hacer de la palabra el instrumento de creación y recreación es una demanda divina. Esta palabra puesta en común es una liturgia que permite reforzar el sentido de la vida.

El diálogo es una liturgia, un rito que celebra y revela la vida. Por eso construye esperanza y alegría. Si es litúrgico trasciende las limitaciones cotidianas, sean estas sociales, económicas, religiosas o políticas. Su señal permanente es la voluntad de hacer vida común desde la palabra. El anhelo de diálogo debe ser cotidiano, para superar nuestras propias intolerancias y nuestros desequilibrios sociales. Si

*El diálogo es
una liturgia, un
rito que celebra
y revela la
vida. Por eso
construye
esperanza y
alegría.*

no ponemos en común la palabra sagrada perjudicamos la imagen divina que tenemos y nos volvemos enemigos de nuestra propia naturaleza humana.

La palabra puesta en común es fuente de inspiración para la vida. Rompe con los miedos y los temores, porque hace germinar una nueva idea que produce un nuevo ideal de vida y cada persona se siente parte de él.

- ♦ *Kixch'on ri k'in ri Ajaf jantape'* (hablen siempre con el Creador). Hablar es el rezo permanente de vida, que trasciende los valores que son impuestos por la sociedad.
- ♦ *Man ti sach ik'ux* (no permitan que se turban sus corazones y sus palabras). La fuerza que se necesita para enfrentar los desafíos vienen del espíritu fuerte, que no permite “encasillarse” su experiencia religiosa (según Max Weber). Poner en común las palabras es fundamental para la dignidad humana. Nadie puede arbitrariamente decidir por el destino del otro, porque es contra la ley divina. Cuando no se ponen en común las palabras servirán para controlar las ideas del otro ser humano. Incluso se llega a controlar sus emociones y para ello se hace uso de la fuerza de control y destrucción de la individualidad.
- ♦ *Ti'kases⁶ nuna avamina tak ya ch'on.* Hay esparcimiento, alegría, ternura y llenura en el espíritu o alma al hablar.

La palabra sagrada construye el horizonte y pone en perspectiva la vida. El germen de la vida está en la palabra expresada con sabiduría y que procura mantener la vida presente. La palabra debe ser sinérgica; esto es, cada palabra recién dicha se refuerza con la anterior y se produce la complementariedad entre el presente, el pasado y el futuro. Este hecho complementario produce armonía que trae consigo salud. Esta salud es social, es política y se beneficia también la

naturaleza. Por eso es necesaria la palabra con pleno conocimiento, que llega a ser mágica porque es creativa.

Cuando se tiene la vida en perspectiva, el diálogo contribuye a vivirla con intensidad y llega a ser una fuente inagotable de inspiración - el lo *q'olej k'aslen*, la vida sagrada. Su fuerza es tal que trasciende barreras mentales, sociales, culturales, academicistas y religiosas; lleva a un estado de conciencia en el que nada es inamovible sino que todo es dinámico. Pero en nada se parece al relativismo porque es movimiento espiral. Por eso pone la vida en perspectiva.

El diálogo es testimonio de la presencia de Dios entre los seres humanos. *Kan jari Ajaf ti ch'on* (dejar que el mismo Dios hable). Si es testimonio de la presencia de Dios, hace crecer el amor a la vida y todo aquello que nos da para vivir, sin explotarlo. La palabra orienta a la caridad y solidaridad para mantener el espíritu de vida en el ser humano.

El diálogo exige una responsabilidad de las personas, las familias y de las comunidades participantes, para que lleguen a ser luz en el camino de los atribulados. *Kanta a chiel ri ichinaj ri ich'ab'el, kan saq'il nu on pa ibey* (el diálogo, la palabra y la responsabilidad, hace que brille, refleje y que ilumine el camino del ser humano). Es fundamental el uso de la palabra de manera correcta para dar vida. Es por eso que los Pueblos Indígenas mantienen en memoria la palabra “antigua” y las palabras “antiguas” que fueron dichas por Dios; también los ancestros tuvieron su palabra y juntas expresan vida.

El diálogo debe ser un instrumento de la palabra, para la construcción de la dignidad humana. De esa manera llega a ser el diálogo una liturgia para la vida. Esta liturgia-diálogo procura un discernimiento sobre la práctica de la vida religiosa. Sin duda alguna, el diálogo debe ser el espacio de esperanza, de consejo y de luz para el espíritu. Podemos hablar de que la palabra sagrada-dialogada procura humanizar lo deshumanizado del ser humano actual. Le devuelve al ser humano

el don del espíritu divino con que fue creado, para desarrollar su actividad cotidiana.

LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

El diálogo interreligioso nos lleva a tener una imagen nueva de nuestra espiritualidad y de cómo relacionarnos con otras expresiones religiosas. Esta nueva imagen nos lleva a redescubrir al mismo Creador; la imagen que tenemos se hace más intensa, hermosa y rica en su diversidad. Es una nueva creación de humanidad. Es “Colocar de manera armoniosa cada pensamiento en cada palabra. Dará su fruto, porque es la sabiduría encarnada; esta sabiduría sólo produce vida.”⁷

Indudablemente lo anterior es una experiencia distinta, que entra en el universo lleno de diversidad y creatividad. Pero no se puede mantener lo anterior si tenemos un criterio que rompe con esta visión sencilla y humana. Jesús Avelino De La Pienda, en su libro, *El sobrenatural de los Cristianos*, expone la primera tesis de Rahner: “...Afirmamos positivamente sólo que el cristianismo es, según su determinación, la religión absoluta y con ello la única determinada para todos los hombres, pero dejamos abierta la cuestión (al menos sistemáticamente) del punto temporal en que esa obligación absoluta de cada hombre y de cada cultura respecto del cristianismo entre en juego concretamente, incluso en el sentido de la obligación objetiva de tal exigencia...”⁸

La afirmación anterior sepulta las otras realidades, las realidades indígenas, y en esas realidades Dios ha estado presente. Dios está presente donde algunos piensan que no está, o no debiera de estar. Hacer que la relación con Dios sea de una sola manera, es tratar de rectificar la “equivocación divina”. En esto, nosotros podemos decirle a Dios el papel que debe cumplir y que como debe regirse a

este orden nuestro. Esto convierte a Dios en un objeto sobre el cual el ser humano tiene control. Un Dios que no tiene la palabra sagrada, produce guerra. No cura las enfermedades, sino las agrava aún más. No puede crear paz, porque no tiene paz consigo mismo. Esa palabra es destructora y no redentora. Esa palabra es de muerte. Los ancianos nos indican lo siguiente ante tal actitud y concepto: *“ti keqir y keux jantapë, richin xkix ch’ön ri k’in uchua’ä”* (mantengan firme siempre su espíritu, para que sean sólidas sus palabras, y digan con convicción y fuerza lo que está en sus corazones).

Kan ti k’ases ya tzijon rik’in ri Ajaf (hablar con Dios es placentero, nos llena de luz y bondad; es como ser arrullado como niño en brazos de Dios). Produce en nosotros un reposo indescriptible, si estamos en diálogo permanente con el Creador. El diálogo interreligioso es posible a partir de la experiencia de relación permanente con el Creador-Dios. Nuestras palabras al compartirlas son como los distintos rostros de Dios. Significa trascender las limitaciones que tenemos para vernos como hermanos y hermanas, y somos hermanos porque somos humanos. Dialogar sin la relación con el Creador produce palabras vacías. Los intentos de diálogo, o las caricaturas de diálogo son, desde el inicio, un fracaso.

El diálogo interreligioso es posible a partir de la experiencia de relación permanente con el Creador-Dios. Nuestras palabras al compartirlas son como los distintos rostros de Dios.

Ja ri Ajaf xti k’utun ri ibey (que el Creador les enseñe el camino, continuamente). Es preciso buscar las distintas maneras que el Creador ha dejado como camino y experiencia de diálogo. Hacer de la oración o relación con Dios el modelo de diálogo entre los hermanos y las hermanas es una exigencia para nuestro contexto social. Karl Barth no pensaba en el diálogo interreli-

gioso al hablar de la oración, pero tiene estrecha relación con el pensamiento indígena al decir: “Porque es la palabra de Dios quien nos mantiene en esta situación en la que la oración llega a ser una necesidad.”⁹ Este mismo autor, dando un paso hacia delante nos indica que en la oración de manera personal, debe sentirse que “...estoy ante Dios con mis deseos, mis pensamientos, mis miserias; debo vivir con él, porque

*El diálogo sincero
exige una actitud de
perdón. Para que no
sean palabras de
ejercicio mental, sino
de las sagradas, y
como fruto darán
vida.*

vivir no quiere decir otra cosa que vivir con Dios. Heme aquí aprisionado entre las exigencias de la vida – pequeñas o grandes- y la necesidad de orar. Los reformadores nos dicen: lo primero, orar.”¹⁰ En el desarrollo de la palabra y la liturgia los indígenas no copian de Barth, tampoco a la inversa, pero resalta la relación conceptual y práctica.

El diálogo sincero exige una actitud de perdón. Para que no sean palabras de ejercicio mental, sino de las sagradas, y como fruto darán vida. Cada una de ellas potencia la experiencia humana. Esa potencia viene desde adentro de cada persona que está dispuesta a hablar con la palabra sagrada. Esto se hace visible en las preocupaciones de las Iglesias. Tal es el caso del episcopado de México: “...necesariamente tiene que afrontar, con el evangelio en la mano, los retos nuevos y antiguos que la realidad indígena le presente...principios teológicos antiguos y tradicionales de la Iglesia, o intenta replantear dichos principios a la luz de los nuevos avances teológicos de nuestros días, siempre con la preocupación pastoral de dar respuesta, desde la fe, a la problemática cultural y social de los indígenas.”¹¹

La declaración anterior es una forma clara de mantener el terrorismo religioso en contra de lo religioso de los Pueblos Indígenas, de paso en contra de Dios. Otra manera de entender lo dicho

anteriormente es que los Pueblos Indígenas siempre necesitan de salvadores. Su salvación es ser “cristianos”. Tal parece que mientras los Pueblos Indígenas en cada celebración de la vida (ceremonias) hablan de la reconciliación y del perdón, muchos “cristianos” se afanan en dar respuesta a un problema que se han inventado: los indígenas. No son los Pueblos Indígenas los que demandan respuestas a preguntas que jamás han hecho. Sería posible dejar pasar lo anterior desapercibidamente, pero el siguiente texto es más despiadado: “Hubo misioneros que respetaron las culturas autóctonas y defendieron los derechos de los indios. Algunos entraron al pensamiento, organización y trabajo de los indígenas. Pero el corazón de la cultura indígena no se evangelizó totalmente.”¹² La manera de ver al indígena no ha cambiado mucho, solo la forma. Este otro texto nos refresca la mente: “Esta gente tiene que aprender que los servicios requieren de sacrificios. Es una nueva lección para esta gente. Ellos no son responsables. Ellos no trabajan a menos que yo les esté vigilando. Ellos no contribuyen a menos que yo los obligue. Los indios son como niños...”¹³

Sin lugar a dudas no se piensa en hermanarse con los indígenas. La declaración anterior precisa que la relación con Dios es desde la sumisión a una determinada manera religiosa y esta debe ser absoluta. En este sentido es mejor escuchar otra posibilidad y bien lo dice Karl Barth: “para esto, tenemos que escuchar lo que se nos ha dicho de la oración y pedir al mismo Dios que venga en nuestra ayuda, que nos instruya, que nos conceda la posibilidad de recorrer este camino. Es preciso realizar esta búsqueda para que podamos vivir. Esta búsqueda es la oración.”¹⁴ Este texto es una ayuda, pero no la respuesta para el diálogo interreligioso. Sin embargo, el pensamiento indígena que anteriormente hemos expuesto no entra en conflicto con esta afirmación.

À MANERA DE CONCLUSIÓN

Con lo que hemos dicho, nos falta solo reafirmar. Torres Rojas nos puede ayudar al decir:

El diálogo interreligioso no es una moda. Es una necesidad porque la realidad se impuso... Hay otras razones de fondo que exige no solo el diálogo sin el trabajo interreligioso: la paz y la globalización de la solidaridad y de la justicia, en un mundo donde cada día se profundizan los desigualdades sociales y económicas, porque todas las religiones tienen como mandato trabajar por la paz y la fraternidad... El diálogo entre los cristianos es apenas una parte del diálogo universal (micro ecumenismo). El macro ecumenismo no incluye solamente a las grandes religiones sino también a las pequeñas, con las religiones propias de los indígenas de América Latina y las religiones tribales de África...¹⁵

Lo que conocemos es que el diálogo es parte de una negociación. El campo que tenemos y lo que nosotros queremos, eso lo negociamos. *Ti ij ri ich'abel, can achiel ri chin ri ajaf* (digan sus palabras de vida, que se parezcan a las primeras palabras de Dios). Esas palabras fueron para crear. Se trata de construir la vida. Como dijo Monseñor Gaillot: "hay que acabar con las relaciones de concurrencias. Es necesario que se conozcamos las otras religiones y que las respetemos y que se termine esa relación de violencia que ha existido..." Durante toda la historia de la humanidad se han llevado a cabo guerras en nombre de Dios. Se ha abandonado la naturaleza de la existencia de la humanidad de ser adoradores. Es pues, preciso desarrollar nuestro pensamiento de manera diferente, el de imitar a Dios para Crear. Es posible si lo hacemos juntos y juntas y Dios en medio.

Notas

1 Estas palabras son las que dicen los ancianos como invocación al Creador, que apela a los sentimientos y pensamientos de los conferenciantes. Sirven de consejos y apertura al diálogo, o para iniciar las reuniones comunitarias o familiares. Es el prelude para que los sentimientos y los pensamientos estén acordes. La idea es verse desde el principio como hermanos y hermanas, para mantener siempre el sentido humano, hermano y comunitario.

2 Masferrer, Elio, "Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos. Un esfuerzo por aclarar la confusión." *Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, Tomo I, (México, 1997), p.25.

3 Se usa como ejemplo la persona misma, porque tiene una complejidad que es una maravilla de la creación de Dios y no tiene ninguna comparación. Cualquiera de las partes son igualmente importantes, pero también independientes. Es real, es imagen del Creador.

4 KAN: Es el quinto mes-día del calendario maya. Significa contemplar la presencia de Dios. Cuando se revela le da un sentido profundo a nuestra vida. Es el misterio de lo divino. Este día los Guías Espirituales, invocan al Creador, para que revele los misterios que no son conocidos, por las debilidades del ser humano. Es el mismo misterio que cobra vida en nosotros; en esa experiencia le llamamos Creador o Dios. Las mujeres y los hombres a quienes se les revele, serán los mensajeros de las palabras creativas, que con humildad las harán de ellas su práctica cotidiana convertidas en salud. En felicidad para aquellas personas que se sienten infelices. Para aquellas personas que están angustiadas por sus propios temores. KAN está siempre presente para orientar en el camino de esperanza, de luz, de armonía y de complementariedad.

5 Palabra de los ancianos para decir que nosotros desplazamos a Dios. Esta es una actitud que el ser humano toma al pensar que sólo puede hacer las cosas sin necesidad del autor de la vida.

6 Cuando hablamos desde la experiencia de relación con Dios se produce un esparcimiento en nuestro ser. "Sentimos haber cumplido con el mandato divino de poner junto nuestras palabras y pensamiento." Dicen los ancianos cuando dan sus testimonios de sus experiencias.

7 Antonio Otzoy, *Armonía y espiritualidad*, trabajo inédito, (Guatemala, 1998).

8 De La Pienda, Jesús Avelino, *El sobrenatural de los cristianos*. (Salamanca, España: Ediciones Sígueme S.A, 1985), p. 137.

9 Barth, Karl, *La oración*, (Salamanca, España: Ediciones Sígueme S.A, 1980), p.21.

10 *Ibid.*, p. 23.

11 Comisión Episcopal para Indígenas. *Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena en México*. (México: Conferencia Episcopado Mexicano, 1988), p. 6.

12 *Ibid.*, p.10.

13 Zofia, Tiziano; P. Salesiano, *Guatemala Polo de Desarrollo. El caso de la Desestructuración de las comunidades indígenas*. Vol. 11, primera edición, (México: 1990).

14 Barth, *Op.Cit.*, p.20

15 Torres Rojas, Hector A. "Se Impuso el Diálogo Entre las Grandes Religiones", en: *Revista Utopías*, (Noviembre – Diciembre de 1999), Año VII No. 70. Santafé de Bogotá Colombia, p.47-49.